



Fotos: ©Javier del Real/Teatro Real

PLÁCIDO DOMINGO,

cantante y director de orquesta

‘AL PÚBLICO SE LO DEBEMOS TODO’

El tenor madrileño Plácido Domingo, el artista español más completo e internacional, siempre es noticia. Especialmente en estos meses, después de haber coronado en enero la edad de setenta años en perfectas condiciones vocales. Homenajes, títulos, nombramientos... y a todos ha querido responder con su presencia, porque es un personaje que ama la vida. Especialmente desde que sorteó la zancadilla que intentó tenderle: “sintiéndome fuerte en todos los sentidos”, comenta, “fue una terrible sorpresa y un choque tremendo. Afortunadamente, localizado el mal, fue tratado en el momento justo con buenos resultados. Por eso, inmediatamente me reincorporé al trabajo, y he seguido con el mismo entusiasmo y la misma energía, gracias a Dios”.

JUAN ANTONIO LLORENTE

–Confesaba Antonio Machado a un amigo en sus últimos tiempos: “Ahora que ya está uno tan viejo, tiene más ganas de trabajar que nunca. Yo no paro.” Salvando las distancias, ¿se identifica con aquellas palabras?

–De momento no me lo planteo en esos términos. Yo me encuentro bien y sigo trabajando con el mismo ritmo. Es verdad también que te das cuenta de que por la edad que tienes te queda poco tiempo. Pero el ser humano no podría vivir si se parase a pensar siempre de esa manera. Debes decir: tengo los años que tengo y voy adelante porque afortunadamente me siento fuerte.

–En una ocasión comentaba: “Me gustaría que los años pasaran un poquito más lentos.”

–Y sigo pensando exactamente eso. En especial, cuando te vas haciendo mayor, que es cuando desgraciadamente ves que el tiempo pasa más rápido. Pero no se puede hacer nada. Esa regla rige para todos. Pedía nada más “un poquito” porque los últimos veinte años han pasado muy rápidos. Sólo me queda plan-

tearme ahora que de quedarme otros veinte, o los que sean, pasen más lentos.

–¿Asume que un día dejará de cantar?

–Lógicamente será así. Al menos, de cantar ópera, porque sabemos todo lo que esa música requiere. En ocasiones puedes ensayar durante muchas jornadas ocho y hasta diez horas diarias. Y ves que tus piernas y el resto de tu cuerpo no resisten tanto como años atrás. Pero no lo pienso. Trabajo con el mismo entusiasmo que entonces. Por eso digo que la primera parte de un eventual retiro sería de la ópera. Si en ese momento continúo sintiéndome bien, seguiré viajando para hacer conciertos, que aunque piden una gran entrega vocal, no requieren tanto esfuerzo físico como estar ensayando tantas y tantas horas.

–Además, tiene como alternativa la dirección.

–Esa es otra cosa.

–Que aunque algunos lo piensen, no es de ahora. Ahí están los discos como prueba documental.

Simon Boccanegra

EL papel que ha marcado su regreso ha sido el del titular de la ópera verdiana *Simon Boccanegra*, escrito para tesitura de barítono, con el que está deslumbrando en los teatros de todo el mundo. Se le pudo ver en Madrid en la anterior temporada dentro de un paseo con el personaje por algunos de los coliseos referenciales. Retomando compromisos, acaba de presentar un primer bloque de *Boccanegra* en la Staatsoper de Viena, a la que regresará con un segundo en 2012. Cuando, después de presentarlo en una nueva producción en el Teatro de Los Ángeles que dirige, lo vuelva a cantar en diversas ciudades europeas.

—Sí. Lo que ocurre es que lo empecé a hacer de una manera esporádica. Ahora va con mucha más continuidad

—¿También obedece a una pasión, como el canto, o es simplemente una compensación?

—En esto lo que te hace ir hacia adelante es la pasión. Es lo fundamental. De no sentirla tan profundamente, no podría. Mientras siga latente yo también seguiré.

—Dice que no quiere cantar un día más de lo que deba ni uno menos de los que pueda.

—Exactamente.

—¿Hay algún detector o un árbitro idóneo para decidir el momento?

—Yo mismo. Y después de haber vivido tantos años juntos, también Marta, mi mujer. Sería la primera que ante algo que yo no percibiera diría: “Plácido, mira, esto ya no puede ser.”

—En una documentada biografía suya escrita por Rubén Amón contabilizaba 134 papeles. ¿Tiene alguno pendiente de incorporar a corto plazo?

—El año que viene, tres más. El primero, en *La isla encantada*, un pastiche de música barroca que ha programado el Met, donde interpretaré el papel de Neptuno. En abril estaré en Les Arts de Valencia cantando Athanael en *Thaïs*, de Massenet. Me apetece mucho por ser el centenario del compositor. Y siguiendo con papeles de barítono de Verdi, ya que he cantado *Simon Boccanegra*, en septiembre seré en Los Ángeles el otro Dogo que creó para *I due Foscari*.

—Ya metido en ese registro ¿cantará por fin *Don Giovanni*?

—No lo sé. Tengo una gran duda porque encuentro el personaje un poco demasiado cruel. La visión negativa que me sugiere es el mayor problema a la hora de enfrentarlo. Y no simplemente porque sea un conquistador. No me gusta su antipatía: lo mal que trata a su criado y las mujeres, por las que sentía especial fascinación. Y ellas, que sabían cómo era, no querían estar en la lista famosa de Leporello... Estoy estudiándolo, a ver si lo hago un día o no. En esas andamos.

—Si por fin se decidiese a hacerlo, ¿se arrepentiría por habérselo negado a Karajan?

—No se lo negué. Por eso no me arrepiento. Sólo me pudo doler que se lo tomase a mal. Es cierto que comenté que alguna vez querría hacerlo, pero no entonces, hace ahora más de 25 años, porque aun era muy pronto. Cuando me lo ofreció se lo expliqué bien claro. Le dije: “Maestro, es cierto que he manifestado ese deseo, pero no para ahora: para un futuro bastante lejano. La única razón es que me veo muy joven para hacerlo.” Ese era el único inconveniente.

—De tantos papeles, ¿alguno le ha enseñado algo para su proceder en el día a día?

—La vida te enseña y tú asimilas. De los personajes que representas, de las personas que conoces y de lo que ocurre a tu alrededor. Vivimos en un constante aprendizaje. A veces me siento como un universitario que observa y aprende de todo y por todo.

—¿A alguno le ha rechazado cosas y lo ha convertido al dominguismo?

—No. Hay ciertos personajes que te pueden gustar menos que otros y no hay nada que hacer. Es verdad que en esos casos lo mejor es intentar buscarles algún lado positivo. Uno que me negué a hacer por razones vocales fue el *Tristán* de Wagner. Aunque lo grabé, estaba convencido de que llevarlo a la escena habría acertado mi carrera y no estaba dispuesto a hacerlo. De haber cedido a la tentación, puedo garantizar que hoy ya no cantaría.

—Esa máxima de “conócete a ti mismo” no se la han aplicado muchos cantantes. En el papel de tutor que ha asumido con las nuevas generaciones, en especial los que han pasado por su concurso de Operalia, ¿se la ha recomendado?

—Se lo he dicho en muchas ocasiones. Lo que ocurre es que no soy el tipo de artista que insiste mucho. Ni de los que les dice que vean que todo el mundo se equivoca y que tú no porque eres un sabelotodo. Me gusta aconsejar con calma. Decir: mira, esto es algo que creo no deberías hacer. Luego lo harán o no, de acuerdo con su voluntad y de si te escuchan o no. Pero no puedes estar encima todo el tiempo. Como digo, me gusta aconsejar, pero nunca ser un pelma. Lo mío es sugerir; no imponer. No querría que pensarán interiormente: ya sabemos que has cantado muchos años, pero déjanos en paz.

—Podrían aplicarse el ejemplo de su longevidad, prueba inequívoca del conocimiento que tiene de su voz.

—Creo que sí. Más o menos me he sabido defender (risas).

—En alguna ocasión se habló de usted como alcalde de Madrid. ¿Se ve representando ese papel?

—¿En el teatro o en la vida real? No. Yo respeto mucho la política. No niego que tengo ahí dentro algo que me podría haber llevado a ella de no haberme dedicado a lo que he hecho. Pero en esos papeles no se puede improvisar. Para ser político tienes que nacer,

“Vivimos en un constante aprendizaje. A veces me siento como un universitario que observa y aprende de todo y por todo”



“Lo que te hace ir hacia adelante es la pasión”

prepararte, vivirlo, escalar posiciones poco a poco... del mismo modo que no es fácil decir quiero ser tenor, en este caso no consiste todo en decir que quieres ser alcalde, para que te digan que qué bien y que adelante.

–Como empresario, parece que le está funcionando la restauración. ¿Ha abandonado la idea de seguir el camino de sus padres montando compañías itinerantes de zarzuela, ese género por el que tanto ha hecho?

–No está borrado de mi cabeza. Hay algunas cosas en las que estoy moviéndome de una manera bastante seria para que se pueda hacer algo importante para la zarzuela. Muy importante. Es algo que a fecha de hoy está en ciernes, pero que en su momento lo comunicaré.

–Porque la zarzuela está muy unida a su vida.

–Claro que sí. Y ya se verá como la vamos a poner en un lugar muy alto.

–En un momento estuvo a punto de cantar *My fair lady* junto a Julie Andrews. ¿Podría ser el musical otra actividad que lo ligase a la escena en el futuro?

–El musical, de no ser que lo hagas sólo en alguna ocasión y como algo extraordinario, es durísimo. Para empezar, el cantante de musical se debe cansar por la monotonía de estar haciendo lo mismo tanto tiempo seguido. Representando una obra al día. Hasta dos, un par de veces por semana. Así continuamente: un mes, dos, tres, cuatro, cinco, seis, diez... Yo no sé cómo pueden hacerlo, la verdad. Me maravilla. Ahora, por los veinticinco años tanto de *Miserables* como de *El fantasma de la Ópera* me lo han ofrecido. De aceptar, sería para hacer algunas funciones de manera esporádica.

–Esa oportunidad se la ofreció José Tamayo cuando montó los primeros *Miserables* que se vieron en Madrid, pero nunca dio el paso.

–No por los compromisos de mi vida operística. Estaba en plena vorágine, viviendo un momento importantísimo en mi carrera y no podía dejarla. Ahora canto relativamente menos, pero en aquel momento era prácticamente ir de un repertorio a otro. De estar haciendo *Otello* en un teatro a *Tosca* en otro o *Ballo in Maschera* en un tercero. Así seguiría con *Andrea Chenier*, *Payasos*, *Manon Lescaut*, *Aida*... ¡Qué voy a decir! Un repertorio increíble que no quería abandonar.

–Cuando la popularidad le ha convertido en tenor de grandes espacios, ¿añora los teatros pequeños?

–Intento combinar ambos. *Il Postino*, por ejemplo, lo he cantado en Le Chatelet de Paris y en el Theater an der Wien de Viena, que son teatros de mil y pico asientos. O sea que también lo hago. Luego están los teatros intermedios, como el de Los Ángeles o el Metropolitan de Nueva York, de tres mil o cuatro mil localidades. Y después viene toda esa serie de conciertos en espacios muy grandes, sin límite, donde puedes encontrarte con doce mil, cuarenta mil, cincuenta mil espectadores... Cuando vas a un lugar nuevo donde no te conocen, no bajan de diez o doce mil. Pero hay que ir a por todo.

–¿Está satisfecho con la recompensa del público?

–La verdad es que sí. Y es que el público es lo más importante que tenemos en nuestra carrera: en la vida. Al público se lo debemos todo. Es quien, antes que nada, te descubre. Es el que luego te sigue y agota las localidades de los teatros. El público, finalmente, es quien te entrega su propio premio al elevarte a la condición de estrella. A concederte ese sello de *star* que dicen los anglosajones. Es quien sentencia: de entre todos los que hay, eres el cantante a quien hemos decidido ponerte aquí. Porque ese grupo de cantantes de élite es el público que te escoge al margen de que tú pretendas ser esto o lo otro. Podrás querer lo que sea, pero si el público no te elige, no lo vas a ser. Por eso digo que el público es lo más maravilloso.

–¿Qué le queda pendiente de hacer?

–Ahora lo que quiero es combinar mis papeles habituales de tenor con algunos de barítono. Especialmente de barítonos verdianos, como los que ya he hecho de Simon Boccanegra y Rigoletto. Por un tiempo iré articulando todo esto, además de dedicarle más tiempo a la dirección de orquesta. Y también a los grupos de jóvenes cantantes que he formado: entre el de Washington, el de Los Ángeles y el de Valencia de ahora son tres. Y me han ofrecido un cuarto grupo en Montecarlo.

–¿Y en España?

–Entre mis proyectos está seguir viniendo al Real, donde esta temporada canto *Cyrano de Bergerac*, de Alfano; a Les Arts de Valencia, donde además de la *Thaïs* dirigiré *El Cid* y una *Tosca*, y al Liceu, donde acabo de cantar *Tamerlano*. Tengo planes para más adelante, pero quiero cerrar algo intermedio. Además, intentaré incorporar en alguna medida ciudades en las que hace muchísimo tiempo que no he cantado y que me traen muchos recuerdos e ilusiones como Bilbao, Oviedo y Sevilla. ■